

*cae, a la calle, ese no sirve para envitao de la boda de mi hija. El Hermano Celipe y yo le hemos echao la bendición y hemos llorao y lo mismo han hecho a su Quico el Hermano Francho y la Hermana Virtudes; que sean felices y vivan muchos años los novios...”*

*“Nota. - La abundancia en manjares y la sencillez primitiva de estas bodas nos recuerdan exactamente las de Camacho, las que seguramente están copiadas de estas costumbres. Hacemos esta afirmación porque tenemos leído en el Archivo Histórico Nacional de Madrid entre los legajos pertenecientes al pueblo de El Bonillo (Albacete), la íntima amistad del párroco de este pueblo don Antonio [sic] López Segura, con el Fénix de los Ingenios Españoles don Miguel de Cervantes, y es lógico que éste visitara en varias ocasiones este pueblo, siendo cierto que una vino en comisión por la hacienda para dirimir una cuestión entre la parroquia y el convento de Agustinos y pudo suceder que le sugiriera estas grandes bodas, las que nos describe en el Quijote con la amenidad y maestría del gran literato que eclipsó a tantos astros de su tiempo y posteriores” (Gutiérrez, 1951: 63).*

En la Edad Moderna en España no había muchos momentos en que las humildes clases bajas podían disfrutar del gozo y la alegría, si no era en las fiestas religiosas y locales, en las reuniones familiares o en las bodas. En la novela de Cervantes son muchas las páginas donde se habla de diversiones y entretenimientos como los juegos de pelota, de ajedrez, de naipes, tiro de barra..., o las carreras de caballos bien enjaezados con hermosos arreos, corriendo a lo largo de algún preparado prado.

*En tanto, pues, que esto pasaba Sancho, estaba don Quijote mirando como por una parte de la enramada entraban hasta doce labradores sobre doce hermosísimas yeguas, con ricos y vistosos jaeces [cintas con las que adornan las crines de los caballos] de campo y con muchos cascabeles en los petrales [correas anchas que rodean y ciñen el cuerpo de las caballerías], y todos vestidos de regocijo y fiesta; los cuales, en concertado tropel, corrieron no una, sino muchas carreras por el prado, con regocijada algazara...(Cervantes, 1965: 425).*

Aún tenemos en la memoria, desde la infancia, las “Carrericas de San Antón”, en las que los labradores de El Bonillo, el día 17 de enero, festividad de San Antón, hacían desfilar y correr sus mejores caballerías, bien yeguas o bien mulas, tras su bendición en la puerta del Sol de la Iglesia de Santa Catalina, rodeándola, y a través de la calle Contreras llegar a la calle Mayor, hasta la ermita de San Sebastián –hoy Residencia de Ancianos-, para, a toda carrera, volver a través de dicha calle Mayor hasta la calle Santa Catalina, rodeando de nuevo el edificio de la iglesia.